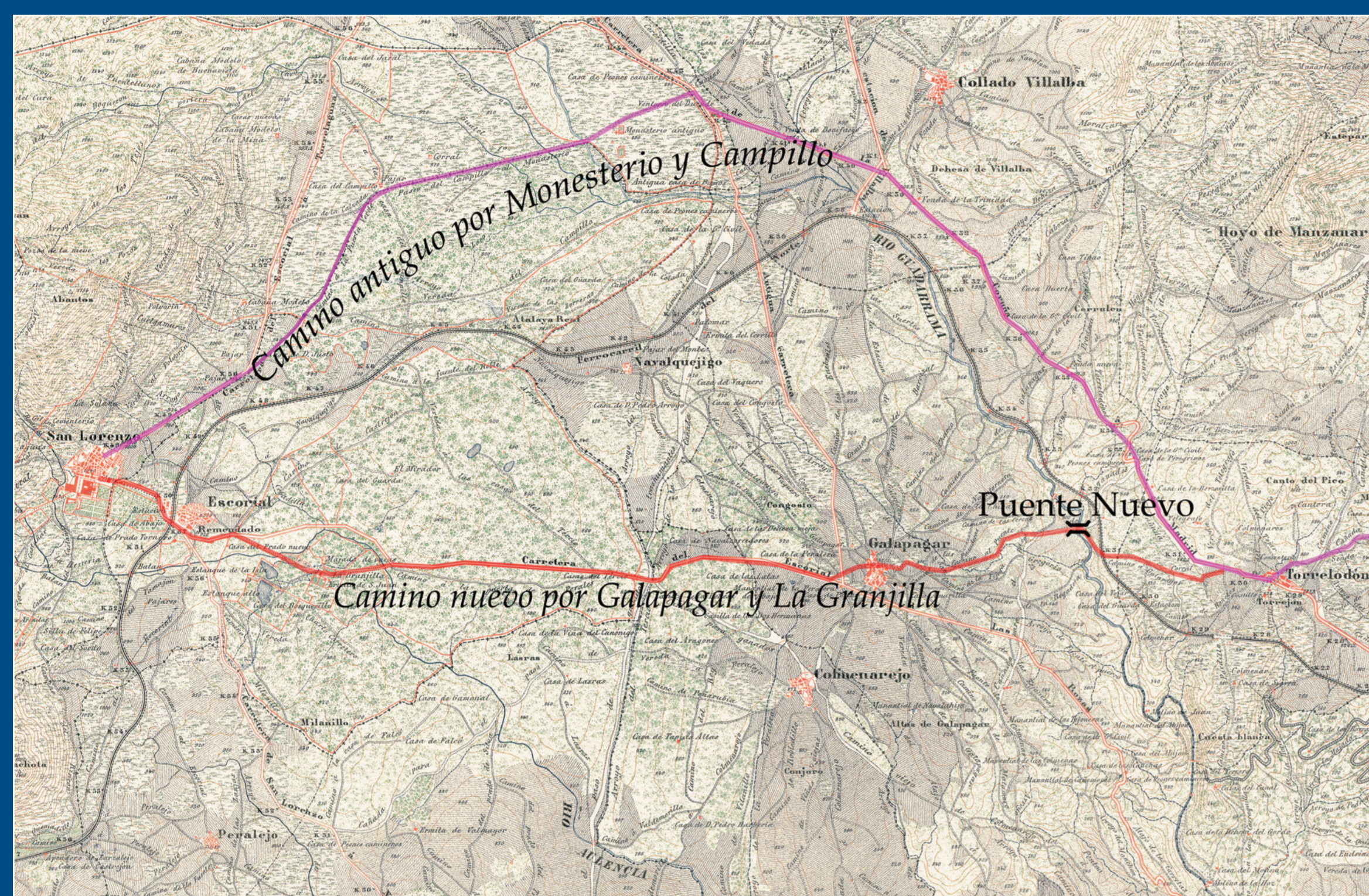


El Puente Nuevo o de Herrera ¹



Red de Sendas
Parque Regional del Curso Medio del
Río Guadarrama
y su Entorno



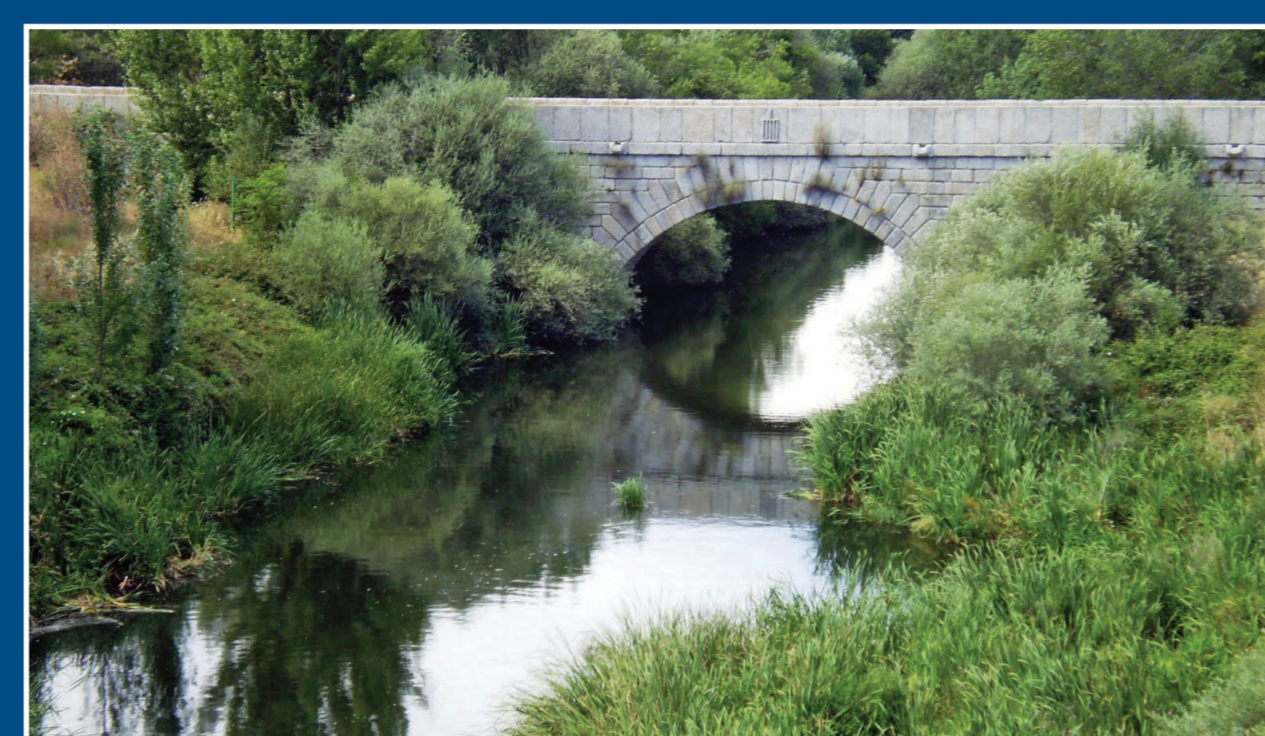
Los caminos de El Escorial, antes y después del Puente Nuevo.

La decisión de Felipe II de construir -entre 1563 y 1584- el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial constituyó el punto de partida de una completa remodelación de las comunicaciones de Madrid con la Sierra de Guadarrama, hasta entonces un espacio marginal, solo atravesado por los caminos que unían las dos grandes ciudades castellanas de Segovia y Toledo. El lugar en el que se cruzara el Río Guadarrama constituía uno de los puntos fundamentales a la hora de elegir el trazado del nuevo recorrido que debía seguir la comitiva de Felipe II en las llamadas jornadas reales.

La vía más utilizada por el rey para ir de Madrid a El Escorial era el Camino Real de Valladolid, que pasaba por Torrelodones y Collado Villalba, para desviarse en el lugar del Ventorro del Duende hacia el SO, por las localidades de Monasterio y El Campillo. El camino era excesivamente largo, por lo que a veces el rey atravesaba el Guadarrama por un vado situado entre Galapagar y Torrelodones, aguas abajo del arruinado Puente de Alcanzorra, en un paso peligroso, pero que el rey utilizaba hasta que una de las veces, al vadearlo, un paje muy querido del monarca se ahogó en el río.

Entonces -en enero de 1582- Felipe II decidió que se debía hacer un puente en el lugar del vado y encargó su diseño a Juan de Herrera, su arquitecto y aposentador de Palacio, el autor del Monasterio de El Escorial. Un año después, el 27 de Marzo de 1583 el rey *“pasó el puente que había mandado hacer en el río Guadarrama (entre el lugar de la Torre de Lodones y Galapagar), en nombre de San Lorenzo, poniéndose sus parrillas, que se acababa entonces.”*

Se sabe que los contratistas de la obra fueron los maestros canteros cántabros Juan y Pedro de Nates.



El Puente Nuevo, casi oculto por la vegetación.



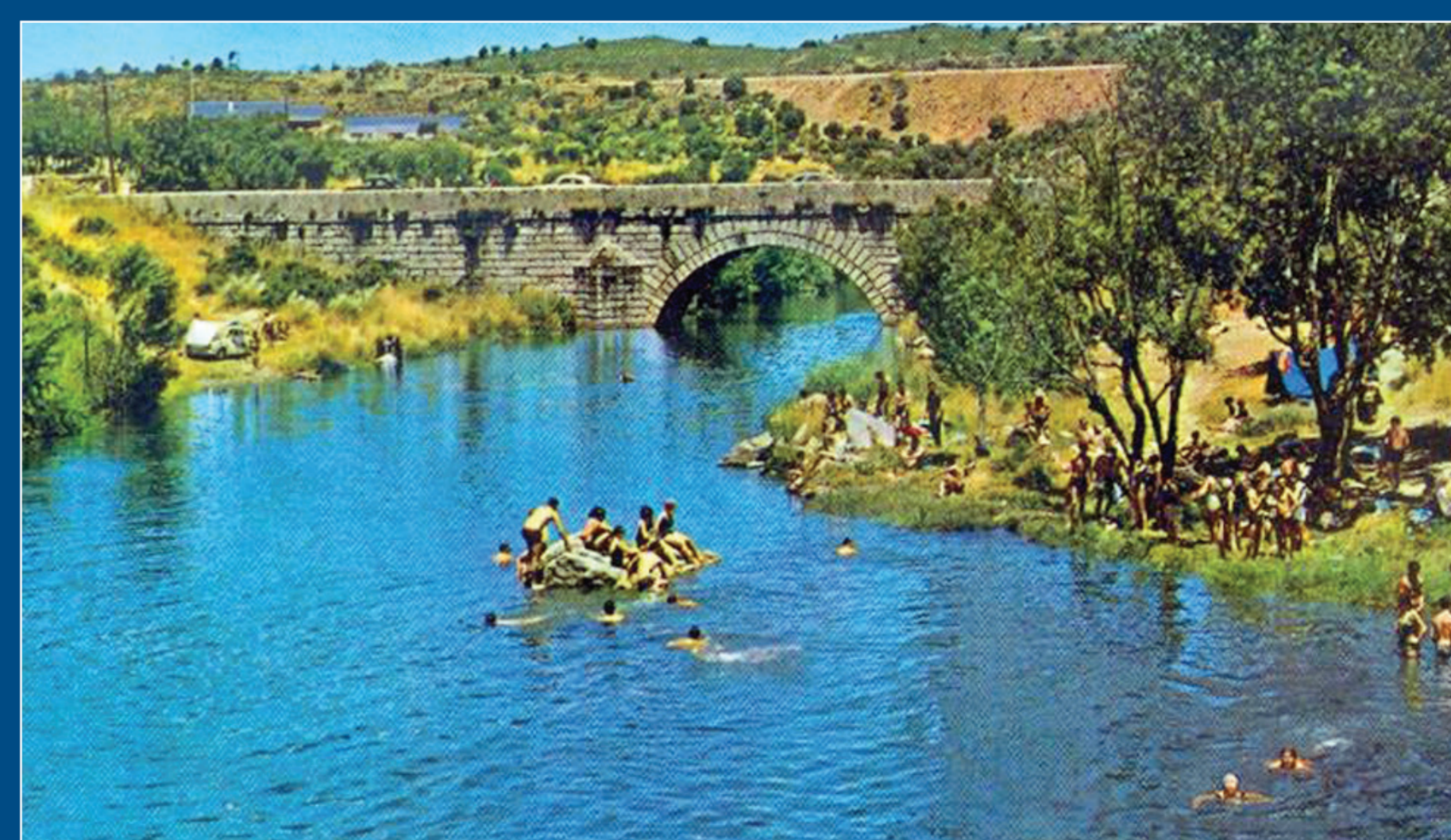
Enlosado del puente.

El Puente Nuevo, de las Minas, de la Parrilla o de Herrera, que de todas estas formas se le conoce, presenta un aspecto solemne y austero, como es típico en el estilo herreriano, sin más adornos que unas parrillas, símbolo del Real Monasterio. Tiene un solo arco, de medio punto, flanqueado por dos estribos de grandes dimensiones y sección triangular rematados en coronación piramidal. El arco presenta doble rosca de dovelas de granito, la primera con sillares a tizón y la segunda de mayor anchura y disposición estrellada. Su rasante es horizontal y tiene dos tajamares triangulares, rematados con sombreretes piramidales, lo mismo aguas arriba que aguas abajo. Su estado de conservación es magnífico.

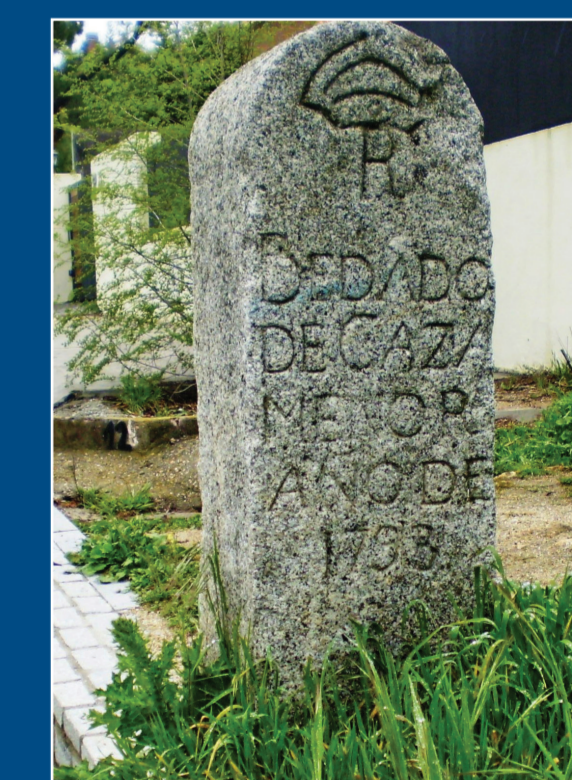
Hasta el último tercio del siglo XX, el puente estuvo en uso, para la carretera comarcal M-519.

Al construirse otro puente más al S, se peatonalizó y tras levantar la capa de asfalto quedó al descubierto un hermoso enlosado.

En el extremo O del puente, se ubica un mojón de piedra de 1793, marcando un vedado de caza menor de época de Carlos IV, que delimitaba para el exclusivo uso del monarca todo el piedemonte de la Sierra, con fuertes penas para los furtivos.



El Puente Nuevo, en una postal de los años 70.



Coto de caza menor de Carlos IV.

¹ Parte de la información y fotos están extraídas de <http://pasionpormadrid.blogspot.com/2010/05/el-puente-nuevo.html>